

VERNISSAGE VEGETAL.

Luis Alberto Salcines

Cristina del Campo (Riosapero, Cantabria, 1981) pertenece a las jóvenes generaciones de creadores de Cantabria que se han dado a conocer en la última década. Curiosamente, artistas emergentes femeninas. La irrupción de la mujer en todos los ámbitos de la sociedad abandonando el territorio de lo privado al que las costumbres androcéntricas y conservadoras les había reducido para tener un protagonismo en la esfera pública y dejar de ser invisibles, en el campo de la creación ha sido muy notorio. Y en Cantabria de una forma muy evidente.

Se trata de jóvenes creadoras que se forman en unas renovadas Facultades de Bellas Artes en las que imparten su docencia profesores que a la vez son también creadores. El resultado de ello es que cuando realizan sus primeras exposiciones demuestran una información y una riqueza técnica y conceptual muy sólida debido al aprendizaje académico, por más que luego se distancien de él o le manipulen.

Cristina del Campo se formó en la Facultad de Bellas Artes de Salamanca, y a esa ciudad ha estado vinculada artísticamente en sus comienzos expositivos. Su primera muestra individual tuvo lugar en el museo de Mateo Hernández de Béjar en 2004. Después ha participado en numerosas colectivas por la región castellana y obtenidos diversos premios. Uno de ellos es el que ha propiciado la muestra que ahora presenta.

Sus estudios en la citada facultad, ampliados más tarde en la Complutense madrileña, dirigieron probablemente su práctica del arte. Si bien inicialmente tuvo una inclinación por la escultura, se decantó finalmente por la pintura. En eso se diferenció claramente de una gran parte de los artistas de su generación. La mayoría de ellos, curiosamente de un modo especial las mujeres, se orientaron más por los medios audiovisuales, vídeo y fotografía principalmente. Cristina del Campo se afirmó en la pintura integrándose en esa corriente de artistas plásticos que está consiguiendo recuperar la pintura de la marginación a la que en los últimos años se la había sometido. Ellos quieren subrayar que la pintura no ha muerto.

Vernissage vegetal, título de la exposición que ahora presenta, es un canto a la pintura. Y un canto a dos de sus géneros más clásicos, el paisaje y la naturaleza muerta. Cristina del Campo ofrece una visión dual en la que juega con los dos espacios, el exterior y el interior. El interior de una casa, que remite a un ámbito familiar, íntimo, y la celebración en torno a una mesa con los elementos que definen ese espacio. Es el vernissage, los ritos de la celebración. Por otro lado, fija el paisaje exterior, lo que se ve al otro lado de la ventana. Es lo vegetal.

El tratamiento que hace de cada de los dos ámbitos es transversal. Las mesas y los objetos que se acumulan sobre ellas, que en unos casos esperan a sus invitados, en otros ya los reúne, son abordadas como si de un paisaje se tratase. Realmente son un paisaje interior. Por el contrario, los espacios que están en el exterior, al otro lado de la ventana, las vegetaciones, tienen un tratamiento como si fuesen un estampado artificial, decorativo de un interior. De ahí la repetición de formas y motivos geométricos.

La composición y el cromatismo de los paisajes interiores, como si de bodegones se tratase, me recuerdan a las atmósferas del pintor cántabro Pancho Cossío por sus veladuras. Los paisajes exteriores están inspirados en diferentes lugares geográficos. Los hay castellanos, canarios y de su tierra norteña. Lógicamente, los colores y las formas sugeridas que aparecen en ellos están condicionados por su lugar de referencia. Algunas de sus obras quedan al borde de la abstracción. Las masas de color y los trazos decorativos rotulan el terreno en los paisajes y fijan la composición de sus vernissages. Y es ahí donde supongo Cristina se deja llevar por el placer de la pintura y permita que aparezcan las huellas del proceso de la pintura. A ello quizás se refiera cuando afirma: "Hay un empleo intencionado y añadido de una especie de "suciedad" pictórica sobre algunos de los cuadros con una intención de no ocultar lo propio de la pintura, sino de mostrarlo, que es algo que plásticamente me ha interesado mucho en algunas de las obras".

Las piezas de pequeño formato, están presentadas formando polígonos de unidades variables. Una manera de potenciar conjuntamente la sutileza de lo individual.

Cristina del Campo con esta exposición en la que exhibe obras correspondientes a los dos últimos años de trabajo, revela una dicción propia, al mismo tiempo que el dominio técnico y la riqueza conceptual, la madurez que ha adquirido en su corta trayectoria artística dada su juventud, pero intensa por su vitalidad e inquietud pictórica. Algo hay en sus óleos que transmiten al espectador verdad y confianza en el proceso creativo. Sin duda alguna, Vernissage vegetal nos provoca el deseo de ver sus próximos pasos creativos.